

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 131.

Alicarte 24 de Agosto de 1901.

Año III.

SUMARIO

Legítima y necesaria defensa, por José María Alfonsetti.—El trabajo, por Francisca Sarasate.—La hermana de la Caridad, fragmento, por Senén Vega.—¡Pobres pájaros! por Filomena de Thous.—¿Locura ó maldad?, por I. Q.—Higiene de los cementerios.—Misceláneas.—Sección Religiosa: Cultos.

Legítima y necesaria defensa

Hay verdadero empeño en descristianizar la sociedad actual, apartándola—cuanto posible sea—de las enseñanzas y máximas del catolicismo; y en esa lucha,—en que tropiezan con abonado terreno los enemigos de la verdad y de la moral evangélica,—ni es honroso volver la cara, ni digno dar la espalda al enemigo, imponiéndose—como necesidad ineludible—la concentración de fuerzas y la agrupación compacta, bajo una sola bandera y un solo propósito, luchando—hasta morir ó vencer en la contienda—por la idea nobilísima de defender la fé de nuestros mayores.

En esta época en que impera el más asqueroso positivismo, y en la cual las máximas de la Iglesia Romana ahóganse entre las oleadas de cieno de la concupiscencia, y el afán á materiales goces,—sin reparar en los medios que hay que escogitar para conseguirlos—parece obra de titanes, tratar de imponerse á esa corriente avasalladora, que todo lo anega y destruye; y si no faltan buenos propósitos, no abundan por desgracia en energías para que, exteriorizándose, sirvan de escollo en que se detenga y pulverice la turbonada invasora.

n n 227

La apatía, que en gran parte domina en los que,—si son hombres de fé,—temen hacer ostentación de sus creencias, es causa del desarrollo del virus que se infecciona en la sociedad, y al que no se opone el necesario y enérgico cauterio.

Por otro lado, así como se aunan, suman, y confunden los esfuerzos todos de los enemigos del catolicismo para combatir, hasta arrancar de la humanidad, su doctrina, y los gérmenes que, hace más de diecinueve siglos, han sido el contrapeso de los brutales instintos del mundo llamado civilizado; por miserables diferencias de procedimiento, hállanse divididos y en intestinas luchas, muchos de los que llamándose católicos anteponen á este nombre consideraciones que al mismo debieran estar supeditadas; y fraccionados de esta suerte son de facil manera anulados sus arrestos por el enemigo común.

Y hay que desengañarse; es un axioma, en todos los órdenes de la vida el de que *la unión hace la fuerza* y si este principio se desconoce ú olvida, lleva como consecuencia y castigo el fácil y pronto aniquilamiento de los que en pequeños grupos ó fracciones, distanciados por diferencias—que son verdaderas nimiedades,—constituyen partidos, ó escuelas, que, poco á poco, aplastan y destruyen—con toda clase de armas y tácticas—las huestes de los sicarios modernos.

Sin orgullo,—porque éste más ó menos embozadamente presentado, es germen de grandes males, —y sin debilidades ni apocamientos—que solo á la anulación conducen,—hay necesidad de levantar la bandera blanca con la cruz roja en el centro y agrupándose á su sombra con el afán de ser todos soldados, y sin el anhelo de resultar cada uno un caudillo, batallar uno y otro día, para que no se descristianice la sociedad y tenga en ella su palacio la iniquidad y la injusticia.

Dejando de lado mogigaterías y puritos de santidad, pero con el convencimiento íntimo de que es preciso arrancar la careta á los que, solapada y rastreramente, en nombre de principios que escarnea á cada momento con sus actos, atacan la dignidad humana y los eternos principios de la moral y del derecho, hay que oponer enérgica resistencia, y combatir con ardimiento; porque si la inanición viene con el abandono del cuidado por la vida en el orden material, en el moral, llega, á pasos agigantados por el aislamiento y la pusilaminidad, y ya es hora de percatarse de que por los actuales

der. otros, solo se va despeñado al abismo y á la ruina, y que quien á este mal se oponga, bien merecerá de Dios y de la Historia.

JOSÉ MARÍA DE ALFONSETI.

Alicante 20 Agosto 1901.



EL TRABAJO

Es uno de los errores más perniciosos, el presentar el trabajo como cosa intolerable, considerando á los que viven de él como víctimas irredimibles, y al mismo tiempo considerar el ocio como el *sumum* de éa felicidad humana; nada más opuesto á la verdad. Somos un compuesto de alma y cuerpo, sujetos á mil necesidades, y así, fuera de éstas no puede existir la armonía necesaria para que nuestras facultades funcionen sin detrimento unas de otras.

Nuestro cuerpo está formado por la actividad, por ella se desarrolla y c. ece, de ella vive, y en la inacción se estaciona y enferma.

El trabajo es, pues, una necesidad, un goce para toda persona sana y bien constituída; la ocupación distrae y aparta de mil peligros; dignifica al hombre que siente después del trabajo el goce puro que proporciona el cumplimiento del deber; las horas de descanso y recreo son mil veces más dulces para el hombre honrado y trabajador, que los días que el ocioso pasa en la holganza.

El ocio amarga todos los goces y engendra el tedio, sombra fática que persigue al ocio en todas partes. El ocio siente su impotencia, el desprecio que inspira y cae en mil degradaciones; el trabajador atrae las simpatías y es digno de todos los respetos.

La sociedad no debe desamparar jamás al hombre del trabajo sino socorrerle en sus conflictos y atenderle en sus necesidades. Los que hacen ver al hombre que trabaja que es una víctima social, no le aman, le engañan, apartan su vista de la realidad y le conducen por derroteros peligrosos que ocasionan su desgracia. Precisa, sí, que la sociedad atienda al trabajador en todo lo que es justo y razonable, y se interese por su destino y el de los suyos, porque esta indiferen-

cia anticristiana es la que engendra odios y despierta rencores; hay que buscar los medios necesarios para que los que se interesan de veras por la clase trabajadora, se unan y demuestren su interés con hechos y no con palabras, para que no prevalezca lo injusto; y es también necesario que el trabajador no dé oídos al que le lisonjee con fines egoístas para explotarlo convirtiéndole en escalón de sus ambiciones, no dé oídos al que no le habla más que de goces y no de deberes, no dé oídos al que excita su odio contra las demás clases de la sociedad.

El que odia no es dichoso, no puede ser feliz, es una falta de lógica decir: *tú eres desgraciado, luego debes odiar*, pues el odio dobla la desgracia. El desventurado que se deja dominar por esta pasión, sufre un infierno en vida; para él se acabaron los placeres y las alegrías; sólo sueña con exterminios y horrores y sucumbe al fin de una manera trágica y miserable. Si á estos desgraciados les fuera dado raciocinar, confesarían que la obligación del trabajo es un cielo comparado con las amarguras, agitaciones, sobresaltos y terrores que siente el que, engañado por falsos espejismos, no ve las cosas como son, sino como se las presenta el que solo ve en él un factor que sumar al número de sus esclavos.

Natural es que el trabajador aspire á la felicidad posible en este mundo, pero debe desistir de buscarla en el ocio, porque allí no se halla, ni la hallará en los goces materiales, ni en la posesión de riquezas, ni en las venganzas, porque somos un compuesto de alma y cuerpo y tenemos nuestro destino y fin marcado, y no podemos ser felices, ni condenando el cuerpo á la inacción, ni arrancando al alma sus creencias.

FRANCISCA SARASATE DE MENA



“LA HERMANA DE LA CARIDAD,,

(FRAGMENTO)

«La hermana de la Caridad» es una mujer dotada de un alma grande.

La encontraréis allí donde haya un sacrificio que hacer, una virtud que practicar, ó un trabajo que sufrir.

Y es tanta su abnegación, que en el cumplimiento de su penoso deber la veréis siempre resignada, con la dulzura en el semblante, con la sonrisa en los labios; sonrisa que tiene en verdad, más de celestial que de terreno, más de angélico que de humano.

No pocas veces «La Hermana de la Caridad» es mujer de singular hermosura. Halagadora mirada, flexib'e talle, tez nacarada y finísima, atractivos sin cuento; no obstante, supo sacrificar tan raras prendas para entregarse de lleno á la práctica de la virtud más noble.

Verdad es que el nombre con que se designa á esa mujer santa está en perfecto acoplamiento con sus obras; pero yo, mejor que Hermana, la llamaría Madre de la Caridad; madre, sí, porque con solicitud verdaderamente maternal prodiga sus favores á aquel que los necesita; de la caridad, porque precisamente ese es su fuerte; el ejercicio de la caridad cristiana, no el de la filantropía, tan ridículamente cacareada en la presente época.

Poderoso es el influjo que en mí ejerció «La Hermana de la Caridad». Si acaso me preguntáis lo que ella es, os contestaré diciendol que es un angel alado que cruza por el mundo sintiendo las ajenas miserias, y derramando por doquier el bálsamo del consuelo; una estrella luminosa que alumbra con sus vívidos fulgores la sombría región de la desgracia; un espíritu nobilísimo que se sacrificó á sí propio para ponerse al servicio de la humanidad entera.

Algo más quisiera decir, pero el temor de ser difuso me lo impide.

Impotente para hacer un perfecto retrato, tan solo ha sido mi intento bosquejar ligeramente á esa mujer sublime, á «La Hermana de la Caridad,» calumniada de un modo tan grosero, especialmente en nuestros días, por espíritus ilusos, que creen haber llegado ya á la cúspide del más elevado progreso.

SENÉN VEGA RODRÍGUEZ, PRESBITERO.

Elche 17 de Agosto de 1901.



¡POBRES PÁJAROS!

¡Qué bello es el campo! ¡Qué lindas las canoras y alegres avecillas que lo pueblan y qué crueles sus perseguidores!

¡Pobres pajarillos! son objeto de la más horrible y tenaz persecución de cuantas existen sobre la tierra. ¿Dónde irán que no vean ante sus ojos el mortífero cañón de la escopeta ó mil y mil trampas para en ellas prenderlos?... ¿Y por qué? ¿Qué falta tan grave cometieron estos amigos irreparables del hombre para procurar de este modo su exterminio?

Su única falta consiste en comerse unas pocas semillas que á no ser por ellos no serían en tanta cantidad.

Sí, es evidente, el pájaro auxilia al labrador en su ruda y cotidiana tarea y solo recibe como recompensa la inusitada muerte en vez del afecto y la consideración.

Sí, repito, que es evidente que los pájaros auxilian al agricultor y que en los tiempos en que nos dábamos menos lustre y sabíamos más no se perseguían tanto los pájaros y las cosechas eran mucho más abundantes y la multitud de enfermedades que hoy padecen los vegetales y que causan disgustos y grandes estipendios al labrador eran entonces completamente ignoradas unas y casi apenas iniciadas otras. ¿No hace esto reflexionar al agricultor?

La multitud de insectos que el campo pueblan, que á los vegetales asedian y que las cosechas destruyen ó merman, no perjudicaban tallos ni raíces en aquellos tiempos ¿que por qué? por que servían de único y exclusivo pasto á la infinidad de pajarillos que entonces poblaban los aires y alegraban con sus dulces cantos el oído del hombre que los escuchaba con admiración y placer considerándolos como sus más tiernos y cariñosos amigos, no destruyendo jamás sus nidos ni haciendo nada en fin, que perjudicarles pudiera...

Hoy todo ha cambiado. Las exigencias de la moda por una parte, que sacrifican multitud de inocentes pajarillos, cuyos cadáveres se ven expuestos continuamente en los sombreros de las elegantes sirviendo de trofeo; la ignorancia y poca cultura del labrador, que creyendo destruir un animal dañino lo persigue con el mayor encarnizamiento digno de caza más util é importante, y la ociosidad, que

hace que por distracción recorran los campos innumerables aficionados para ejercitarse en la puntería, fortalecer sus miembros, entrar en apetito y mil cosas semejantes y para ello van provistos de su respectiva arma de fuego que continuamente disparan privando de la vida á miles de inocentes aves que no cometieron más delito que colocarse á tiro para que aquellos, los aficionados, luciesen su destreza y habilidad...

¿Qué noción de cultura se muestra cogiendo un nido y dándolo á tiernas criaturas que ignorando el mal que hacen atormentan á los pequeños pajarillos, los mutilan y quitan la vida en medio de los más crueles y atroces sufrimientos?

¿Qué sentimientos humanitarios cuando se hieren ó matan por pasatiempo avecillas que se hacen comer á los perros ó que mueren destrozados por algún niño travieso, cuya muerte aplauden los padres como una gracia del chiquitín?

El endurecimiento de los corazones, causa desgracias mil en la sociedad y los padres que hoy celebran con aplauso estas que apellidan travesuras de sus nenes, quizá mañana lloren al ver que continuando en estos ejercicios hunden el puñal en el pecho de su hermano, causando grave herida ó quizá la muerte, por causa baladí.

FILOMENA DE THOUS.



¿LOCURA Ó MALDAD?

Nunca se habló más de progresos, de rango intelectual, de civilización al alcance de los tiempos, de cultura y de educación popular, que en estos días en que decadentes y ciegos corremos sin freno aturdidos por una gritería brutal que clama por la ciencia y que combate á la única virtud del cielo, que haría feliz á la tierra y levantaría á España de este lamentable sueño que la embriaga y la fascina.

Los clericales, los frailes, los católicos en una palabra, que no transigen con el espíritu moderno no son más que ignorantes para

los nuevos civilizadores. Ellos, despojando el entendimiento y al corazón de toda virtud, dicen al pueblo que la ciencia riñe con el catolicismo, que el progreso está en la impiedad, y que la vida racional crece, se multiplica y asciende á medida que el espíritu humano se divorcia de lo inmaterial, de lo sobrenatural, de lo divino.

¡Pero locura ó maldad nunca bastante lamentada!! La historia, la filosofía y el buen sentido dicen sin cesar, que sin el progreso moral no hay, no puede haber verdadero progreso en las ciencias, y que todo, fuera de esta moral única católica y verdadera, tiende fatalmente á la decadencia intelectual.

Porque el progreso intelectual es la marcha en la verdad, como el progreso moral es la marcha en el bien. El bien y la verdad están unidos tanto en lo ideal como en la realidad por una cadena indestructible y un misterioso parentesco.

Todo lo que se quita á la rectitud de las acciones y á la perfección de las virtudes, se roba á la rectitud de la inteligencia y á la armonía del pensamiento: esto es evidente y no necesita demostración alguna. La escritura lo dijo: «La sabiduría no entrará en el alma que quiere el mal.»

Y lo que se dice de un hombre puede decirse de un pueblo. Lo que puede un gran pueblo sin el progreso moral, sin virtudes católicas, en el dominio de la ciencia, nadie puede ignorarlo por poco que fije su atención en los movimientos de las inteligencias.

En medio del desorden de costumbres y de la más espantosa relajación de la sociedad, vése aparecer un gran movimiento, ó mejor, una gran agitación intelectual; propónense problemas, siéntanse cuestiones, revuélvense ideas, suscítanse opiniones, créanse filosofías y dicen no pocos: «es el pensamiento que marcha, es la verdad que se manifiesta, es el progreso de la ciencia.» Y hombres que se titulan precursores de la futura ciencia, iniciadores del progreso, van discutiendo y desbarrando en todos sentidos, echando en el surco que ha abierto lo que ellos llaman su talento, la *simiente del porvenir*, que dá como resultado cada año una cosecha de infinidad de libros.

El siglo, la época conmovida, pero ignorante de esta fecundidad siempre creciente exclama: «es la marcha del espíritu humano, es el progreso que pasa.»

¿Y será esto cierto, será real, evidente é indudable? No, y mil veces

no. La multitud de nuestros libros, el diluvio de nuestros sistemas no son un indicio de la ciencia. Si el filósofo que se esfuerza en urdir un nuevo sistema conociera una verdad más, que ignora, ¡cuántos libros desaparecerían! ¡Cuántos sistemas rodarían por el suelo, cuántos sabios descenderían al nivel de hombres vulgares!! Esos libros, esos esfuerzos de la humanidad acusan no otra cosa que indigencia de nuestros pensamientos y bajeza de nuestras inteligencias.

Pero hay más; supongamos que tanto libro, que tanto discurso sea un progreso incuestionable, ¿qué hará el progreso en las ciencias, sin las virtudes cristianas, sin la educación del corazón? Lo que hará es lo que podrá hacer el genio del mal es lo que haría el poder de las tinieblas en medio de la más grande actividad de las inteligencias.

Porque ¿qué serán en la perversión de las costumbres, las ciencias, esas antorchas que Dios encendió para guiar la marcha de la humanidad? Ellas serán no una iluminación sino una seducción. Un sabio en estos tiempos ha dicho con osadía inaudita; «estoy dispuesto á hacer fascinación.» Y esto es lo que hace toda filosofía adúltera que se ha divorciado del bien y hace traición á la verdad.

Y entonces lo que se llama lógica no es más que un arte ingenioso de ocultar la verdad; y el arma del raciocinio no es otra cosa que el poder del sofisma; y la filosofía viene á ser una duda erudita, un escepticismo infame, una negación orgullosa; y el estudio de la naturaleza mata el estudio del alma; y el conocimiento del mundo cubre el conocimiento de Dios; y la ciencia de la materia sofoca la ciencia del espíritu; y la historia misma, la historia que no es más que la memoria y el relato de la verdad, se convierte en instrumento de mentira y de infame calumnia, y no hace más que dar oráculos engañosos marchando todo á la seducción, á la fascinación, al error, á la mentira y á la decadencia más espantosa.

¡Y á todo esto se llama por nuestros libertadores, el progreso, la ciencia civilizadora, la moderna cultura, el ideal que debe perseguir España para regenerarse; á todo esto que siembra tempestades en las inteligencias, y luchas, y tinieblas, y locuras sin cuento, y que mata el corazón y que seca el alma, se le llama por los modernos sabios, cultura, ciencia, poder de las inteligencias!!!...

Y esto será una verdadera locura, ó una verdadera maldad?

La contestación puede darla el ilustrado lector.—I. Q.



Higiene de los cementerios

El empeño de borrar el recuerdo de la muerte y quitar influencia á la Iglesia, hizo afirmar y sostener que los cementerios infeccionan el terreno, el agua y el aire, y que, por consecuencia, debían desaparecer y sustituirse por la cremación ó alejarlos todo lo posible de las poblaciones; no pudiendo decretar aquélla, señalaron las leyes distancias considerables para situar los cementerios y les exigieron condiciones tales que imposibilitaran á la Iglesia construirlos y que los sacerdotes acompañaran los cadáveres; y así en las grandes poblaciones han dado á la obra de misericordia tan cristiana *enterrar á los muertos* aspecto de acto civil ó solemnidad laica, privándole de todo carácter religioso. y han molestado y vejado á los pueblos pequeños haciéndoles construir nuevos cementarios y cerrar los antiguos sin necesidad.

Entre los escritores católicos que han combatido la cremación y pulverizada la teoría de que los cementerios infeccionan el terreno, el agua y la atmósfera, descuella el doctor don Juan Creus, quien dió una serie de conferencias el año 1879 en la Juventud Católica de Madrid, y que se publicaron en la excelente revista *La Ciencia Cristiana* de aquel año bajo el título *La inhumación y cremación de los cadáveres*, bosquejo histórico, económico y médico.

Y aunque el eminente doctor indica ya la existencia de los microbios cuando la teoría de éstos llegó á vulgarizarse se apoyaron en ella los librepensadores para asegurar de nuevo que siendo los microbios los principales agentes de la descomposición del cuerpo humano, por medio de ellos se infecciona la tierra, el aire y especialmente las aguas, y que si la química en tiempo de Creus demostraba que la tierra era el gran purificador ó desinfectante, hoy aparecía evidenciado que no mataba á los microbios, y que estos, al través de ella, producían la infección y las epidemias.

De demostrar lo contrario y la verdad de lo expuesto por Creus se ha encargado el doctor Maout en un estudio que expone el proceso de la descomposición de los tejidos que sigue á la muerte del individuo, ó sea la putrefacción, en la que la materia orgánica es asiento de una serie de metamórfofis curiosísimas debidas á la acción de los microbios.

Considera el doctor el conjunto de todos los productos formados por la descomposición de los cadáveres; los unos no son ni solubles ni volátiles, y quedan en el suelo ó donde se formaron; los otros se disuelven en las aguas y se vierten en la masa acuosa que constituye la capa subterránea; y los otros, en estado gaseoso, se pierden en la atmósfera; sigue enumerando los productos de la descomposición en el suelo, en la capa de agua y en la atmósfera, y después de estudiar sus combinaciones con detenimiento, establece las siguientes conclusiones:

1.^a No puede atribuirse al suelo de los cementerios ningún caso de insalubridad.

2.^a No hay motivo para acusar á los cementerios de que infesten las corrientes próximas, ni de ver en ellos fuentes de epidemia.

3.^a Y la atmósfera de los cementerios no encierra microbios más malignos que las otras atmósferas de la ciudad.

Estas conclusiones tienen más valor porque las inserta *La Naturaleza*, revista dirigida por el librepensador Becerro de Bengoa, y llevan la firma del doctor Tiffon, partidario de la cremación, quien, al manifestar que este es el medio que nos presenta más seguridades, dice del trabajo de Maout que sus resultados permiten ver que el antiguo método de inhumación presenta, cuando se hace en condiciones normales, todas las condiciones que puedan satisfacer al higienista más exigente.

Así, después de tantas discusiones y estudios, y de tanto combatir los enterramientos y la proximidad de los cementerios, demuestra y evidencia la verdadera ciencia que la tierra es el gran filtro, el purificador y desinfectante por excelencia, en la que se opera ó realiza el *corruptio unius, generatio alterius* sin peligro alguno para la salud pública; y que nada arguye contra los cementerios, ni prueba sus daños, acontecimientos desgraciados, procedentes de exhumaciones intempestivas, cuando estando los cadáveres en plena putrefacción se han desenterrado con omisión de las precauciones debidas (Creus).

Enfrente de los hechos debidos á exhumaciones imprudentes presenta el mismo Creus las célebres del cementerio de los inocentes de París, la de la iglesia de Dunker y la de los cadáveres que produjo en París la revolución de Julio de 1830; en estos grandes hechos se exhumaron muchos cadáveres; en el último todos estaban en pleni-

sima putrefacción, como que se verificó á los dieciocho días de los sucesos; y sin embargo, no resultó daño á la salud pública, ni á las numerosas personas que tomaron parte en tan penoso trabajo.

Si después de las afirmaciones de la ciencia tuvieran autoridad otros hechos citaríamos el antiguo cementerio de Santoña, cerrado el 1890, tocando á la iglesia y á la población, donde, á pesar de su pequeñez y de estar indebidamente secuestradas gran número de sepulturas, jamás se ha atribuido al cementerio el origen de epidemia alguna, en las tres villas pasiegas, aunque la población se halla diseminada, están sus tres iglesias rodeadas de casas, y allí se ha enterrado en las mismas iglesias hasta el año 1885, sin que en ellas se advirtiera mal olor ni se propagara el cólera importado; hecho que también ha ocurrido en Ontaneda y Alcedá, que tenían, y tiene aquél, los cementerios próximos á las casas y nunca se ha contagiado ó propagado el cólera á pesar de haber muerto de él diferentes personas que llegaron atacadas de otros pueblos en las epidemias de 1834, 1855, 1865 y 1885. Y aunque lo expuesto con. ence y persuade que no ofrecen peligro las inhumaciones, debemos manifestar que el doctor Creus sólo defiende el cementerio bien situado, suficientemente grande, con sepulturas cónicas para cadáver, de bastante profundidad, según las condiciones del terreno y separadas entre sí convenientemente.

JUAN HERRERO Y SOLARES.



MISCELÁNEAS

El día 15 del próximo Septiembre darán comienzo las clases preparatorias para carreras especiales en la *Academia de Matemáticas* establecida en la calle de Maisonnave, número 21.

* * *

El ilustrado sacerdote D. Cosme Javaloyes, director del reputado Colegio de San Luis de esta capital, ha trasferido la dirección y propiedad del mismo al digno canónigo de la iglesia colegial de San Nicolás D. Pascual Llópez y Pomares. La ilustración á idoneidad del

nuevo director de dicho establecimiento docente es firme garantía para los padres de familia, no desmereciendo en nada la justa reputación que siempre ha gozado el Colegio de San Luis.

* * *

Noticias de Roma confirman que Su Santidad prepara una Encíclica recomendando á los católicos la oración para que cesen los terribles males que forzosamente ha de sufrir la sociedad que escarnea á su Dios y expulsa á los ministros del altar, predicadores de la sana moral y pureza de costumbres. Dicha Encíclica, redactada en forma enérgica, no será pública, según parece, hasta pasado el 20 de Septiembre.

* * *

Libros prohibidos.—Por decreto de 7 de Junio último han sido condenadas por la Sagrada Congregación del Indice las obras siguientes:

El gran golpe y su fecha probable; es decir, el gran castigo del mundo y el triunfo de la Iglesia universal.

Estudio sobre el secreto de la Saleta, por Em Combe.

Cómo acabará todo esto, por J. de Dompiérre.—El porvenir hasta el fin de los tiempos; historia anticipada de los últimos días del mundo.

El paganismo en el siglo XIX, por C. Quiedreux.

* * *

El Kedive de Egipto ha regalado á Su Santidad una magnífica colección de antigüedades egipcias, entre las que figura la momia de *Kenernat*, hija *Sontani*, que vivió ocho siglos antes de Jesucristo.

El Padre Santo ha agradecido mucho esta espléndida muestra de consideración del Soberano de Egipto.

* * *

El día 2 del actual bajó Su Santidad á la Capilla Paulina para ganar el Jubileo de la Porciúncula.

En tan piadoso acto fué acompañado por la servidumbre y Corte pontificia, las Guardias noble y suiza, y gran número de personas de distinción, provistas de papeletas de entrada, facilitadas por el maestro de Cámara.

El Padre Santo y su séquito fueron recibidos por Mons. Pifferi, que presentó á Su Santidad el agua bendita, con la que santiguó y bendijo á los presentes.

Llegado al altar se arrodilló en el reclinatorio que le había sido preparado y rezó los Salmos penitenciales, el santo Rosario, seguido de la Letanía lauretana, entonada por los alumnos del Colegio Agustino de Santa Mónica.

* * *

En Nuestra Señora de Lourdes.—Durante los meses de Mayo y Junio últimos se han celebrado en las basílicas y la gruta de Lourdes 8.200 Misas, distribuyéndose 86.000 Comuniones, cuyas cifras representan, por término medio, 140 Misas y 1.400 Comuniones diarias.

* * *

El Rdo. Obispo de la Diócesis de Orense proyecta la fundación de un Asilo para sacerdotes ancianos é impedidos.

* * *

Una petición.—La Diputación provincial de Zaragoza, en vista del fallecimiento del Emmo. Cardenal Cascajares, Arzobispo preconizado para aquella Archidiócesis, ha reproducido la petición que elevó al Gobierno en el mes de Marzo último, cuando aquel malogrado Prelado renunció á aquella Diócesis, en sentido de que fuera propuesto para ocupar la Silla metropolitana de Zaragoza el Rdo. Sr. D. Mariano Supervía, que actualmente rige la sufragánea de Huesca.

* * *

Provisión de becas.—Habiendo de proveerse en el Seminario Conciliar de Madrid, por orden de su Rmo. Prelado, previa oposición, tres becas, que se adjudicarán á un alumno de Latinidad, otro de Filosofía y otro de Sagrada Teología, duraderas para toda la carrera, siendo condición indispensable que los aspirantes á ellas hayan estudiado en el Seminario de aquella Diócesis al menos el último curso académico, todos los que deseen tomar parte en dichas oposiciones presentarán instancia en la Secretaría de Estudios, dirigida á S. E. I., antes del día 15 del mes de Septiembre, con los documentos siguientes:

1.º Certificación de Bautismo, de domicilio actual, de asignatura aprobadas y calificaciones en ellas obtenidas.

2.º Los que no sean naturales de esta Diócesis presentarán el *Exeat* del Prelado de origen.

3.º Certificación de sus respectivos párrocos de su buena conducta moral y religiosa, y de haber dado señales de vocación eclesiástica.



Acaba de fallecer en San Sebastián (Guipúzcoa) un sacerdote que era popularísimo en la ciudad de ostiarra.

El P. Manuel —así se llamaba el finado— era un dechado de virtudes, y su nombre era pronunciado siempre con veneración y cariño por sus paisanos.

Ha muerto á la edad de ciento cinco años, y su vida, de más de un siglo, está esmaltada de buenas obras. R. I. P.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las siete y media Misa de la Virgen, con la Renovación de la Sagrada forma; después del coro salve cantada y Rosario á la Santísima Virgen.

Domingo.

San Nicolás.—A las ocho y media Misa Conventual y á las cuatro y media, el Santísimo Rosario á la Virgen Santísima.

Agustinas.—A las siete de la mañana Misa de Comunión general y por la tarde á las cinco se celebrará la mesada de Nuestra Señora de la Correa con sermón á cargo de D. Manuel Forner, á continuación la novena á San Agustín.

Miércoles.

Agustinas.—Las religiosas celebran este día la fiesta del gran Padre San Agustín, celebrando á las diez de la mañana Misa solemne con sermón á cargo de D. Pascual Llópez, canónigo de la Colegiata; por la tarde á las cinco termina la novena al santo fundador de la orden.

ACADEMIA DE MATEMATICAS

PREPARACION COMPLETA PARA CARRERAS ESPECIALES

CALLE DE MAISONNAVE, 21. Alicante

(antes Alameda de San Francisco)

El día 15 de Septiembre dará principio el curso preparatorio para el ingreso en los Cuerpos de Telégrafos, Correos, Aduanas, etcétera.—Los veinte años de existencia que cuenta esta Academia es buena garantía para los padres de familia.

HONORARIOS MODICOS

Semanario Católico

Revista religiosa, científica y literaria; se publica todos los sábados con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

AL MES.	0'50 Pesetas.
AL AÑO.	5'00 »

ALICANTE.—1901

Calle de los Angeles, núm., 14

Imprenta de Juan Bernabeu